fuga de Donevaldo, que sin reservar mas que à los Sacerdotes, los passò à cuchillo à todos, que fue espectaculo horrendo. La muger del Alcayde puesta en el potro, cantò toda la maldad, cargandose à si la mayor culpa. Ella, y su marido, à quien el mar furioso bolviò à lançar à tierra, y los esclavos, que fueron presos en Rosia, fueron castigados atrocissimamente, desollados à açotes, cortadas las cabeças, y puestos por los caminos. Desenterraron al Rey, dandole honroso sepulcro, y luego echò el Sol su luz, que en mas de seis meses escondiò la cara à Escocia; el Cielo estuvo turbado, tristes las Estrellas, el viento confuso, y todo en lobreguezes, hasta estar vengado el Rey, y castigada la traicion. Que ya que Isboseth tuvo compañero, à quien dormido en su cama mataron desleales; tambien permitiò el Cielo, tuviesse vn Principe zeloso, como David, què le hiziesse vengado; que aunque Dios permite las traiciones, quiere tambien los castigos; y mas quando tocan à los Reyes, que son imagenes suyas.

CAPITULO XXIV.

EN QUE SE REFIEREN LOS encuentros, y batallas, que tuvo David con los Philisteos, hasta dexarlos vencidos.

Ex l. 2. Reg. cap. 3. & 6. Texto, y Glos.

QUando las onze Tribus de Israel se hallaron sin cabeça, por la muerte lastimosa de su Rey Isboseth, entraron en consejo, para ver lo que harian. La tristeza, las lagrimas, y el luto, acobardavan los mas briosos. La prospera fortuna de David, los llamava àzia su parte. Ponerse en resistencia, lo hallavan embarazos; y assi, todos vniformes, eligieron por mas vtil darle à David la Corona, y sugetarse à su Imperio. Con esta resolucion salieron de Gaba los principales, y nobles; y aunque en lugubre aparato, por la muerte de

de su Principe, descubriendo con señales el gusto, y el placer que los movia. Marcharon, pues, à Hebron, donde alborozado David, sabiendo ya su intento, los recibiò con sus braços, aunque echados à sus pies, imploravan su clemencia. Los mas avisados le hablaron desta suerte: *Como vassallos, y subditos, que hemos sido siempre de V. Alteza, el tiempo que governava las armas por Saul nuestro Rey, no tenemos por novedad acogernos à sus plantas, quando es permission Divina, que nos governe a todos. Y pues no puede faltar lo que promete el Cielo, y ya ha dado à V. Alteza la Corona merecida, reciba en su proteccion à este Pueblo, que rendido se le postra. No sea solo Judà, quien se vsane de tenerle por Rey: Gozen estas onze Tribus de la misma dicha. Sea vna la cabeça, pues es vna la voluntad.*

Con mucho cariño, con semblante alegre, con palabras dulces aceptò David la oferta. A cada vno de los nobles le hizo mil mercedes; à todos en comun los llenò de favores; con que no solo el Palacio rebosava de alegrias, sino toda la Ciudad se llenò de placeres. Chirimias, y clarines publicavan los jubilos, reciprocos abrazos hermanavan voluntades. Sentaron, pues, sus pactos, capitularon sus condiciones, y en solemne junta, y aparato festivo vngieron à David, y le juraron por Rey, siendo tres vezes vngido: la primera, por orden de Dios, quando le vngiò Samuel; la segunda, por el Tribu de Judà, quando muriò Saul; y la tercera en esta ocasion, por todo el pueblo. Algun yado avian de tener tantas persecuciones, tantos trabajos, tantas cuytas. No ha de pintar siempre azar por mas que ande enojada vna fortuna, si el que se vè perseguido sabe hazerse al sufrimiento, y espera en Dios su despique: Consuelo notable para quien le abraça advertido. Quien dixera, quando andava David acosado, de monte en monte, de Reyno en Reyno, que à pocos cursos del Sol se avia de ver arrastrando la purpura, y ceñido el laurel de su contrario? Nadie fie en la estabilidad de las grandezas humanas, quando la vemos tan fragil. Nadie desespere de su corta dicha, si la justicia le ampara. El trabaxo, la persecucion, la pena, si saben sufrirse, ganan siempre la Corona. El perseguidor injusto, y el que obra mal, no puede lo-

grar-

grarse. Ojo à David, y à Saul, y no es menester mas prueva.

Gozado avia David de algunos descansos en su Corte, assessada de Hebron, especialmente desde que su querida Michol le fue à hazer lado, que aunque las demàs mugeres le divertian el gusto, solo su primer amor le llevaya el alma. Seis bellos Infantes le llamavan ya padre, avidos en diversas hermoturas (que siempre David, como hombre de buen gusto, se pagò de buenas caras:) en Achinoa tuvo al Principe Amnon, su primogenito: en la hermosa Abigail, tuvo à Cheleab: al bello Absalon en la Infanta de Gesur, llamada Macha, hija del Rey de Tholemai: en Agith tuvo à Adonias, el que se ensayò à ser Rey, antes de morir su padre, y le costò la vida durarle aquellos humos. En Abital tuvo à Saphacias: en la querida Michol tuvo à Hietran. Con estas caras prendas, pedazos todos del alma, quien duda que no aliviaria David muchos cuydados? Aunque se via pobre Rey, passavalo con gusto, quando nadie le inquietava. Pero al punto que se vio tan poderoso, todo Israel à su mando, todas las fuerças juntas, quiso mostrar que era Rey, y que no se le avia olvidado el pelear. La Ciudad de Jerusalen * le avia agradado mucho, y deseava ganarla para sentar en ella su Corte. Habitavanla los Jebuseos, que sabiendo los designios de David, lo tomaron à risa, ò fiados, como sienten vnos, en ciertos pactos del tiempo de Abraham, que ningunos de su casta avian de inquietarlos, ò conbiados, como quieren otros, en lo fuerte de sus muros, que como en aquella Era no se avian inventado los arietes, ni trabucos, ni menos la artilleria, parecia inexpugnable qualquiera fortaleza, como fue la de Troya, y otros semejantes. Assi los Jebuseos, como tenian à Jerusalen con murallas fuertes, hazian burla del disignio de David, y embiaron à dezirle, que con ciegos, y tullidos, que estuviessen en los muros, tenian harto para su defensa. Picose mucho David del menosprecio, y juntando todas sus gentes, y atacada la Ciudad por todas partes, mandò echar vn vando, que à qualquiera que subiesse primero al muro, le entregaria el baston de su milicia. Treinta campiones valientes, y que cada vno dellos se señalò en hazañas, se

* Entiédese el castillo, y fortaleza, que estava en el Monte Sion. Este es el sentir de Rabi Salomon.

Aunque ganò David, segun dize el texto à Jerusalé de los Jebuseos se entiéde la fortaleza, y el Alcagar.

Por-

se acompañavan en el exercito. Animados con el premio procuraron aventajarse. Joab, que era General, temeroso quiza de perder der la preheminencia, y que otro se la ganasse, se arrojò por las nubes de saetas, cubierto con su escudo, arrimò la escala, y trepò por ella. Subieron muchos tras el animados de su brio. Puestos sobre la muralla, hizieron su deber, hasta que quedò por ellos la victoria, y por Joab el triunfo. Ganaron, pues, el Alcazar de Sion, que era la fortaleza, y pusieronle por nombre, la Ciudad de David. Sentò en ella el Rey su Corte, y ampliola grandemente, ayudandole para ello Hiràn, Rey de Tyro, que deseoso de la amistad de David, le embiò artifices, y materiales los mejores de su Reyno.

Porque lo demàs de la Ciudad, todos los arrabales, y cercas, yà eran de David, y avia estado Corte de Saul, como consta ex 1. Reg. c. 18. y en nuestra Primera parte, c. 4. Mira al Abulense. in 2. Regum, c. 5. q. 6.

Mucho turbò à los Philisteos la fama de los progressos de David, y saber que todo Israel seguia sus Vanderas. Temiendo su potencia, se coligaron todos, cubriendo de armas el Valle de Raphaim. Salliò David al encuentro; pero conociendo las ventajas del enemigo, escusò la batalla hasta consultar con Dios el medio que tomaria. Buen aviso para qualquier Capitan quando se mira en aprieto, que es acudir à Dios, implorar sus socorros, llamarle con oraciones, aplacarle con promessas. Con estos medios ganava el gran Capitan, nuestro insigne Cordovès, grandes victorias. Con esta traza ganò tambien Cortès vn nuevo mundo. Assi David, siempre que via la necessidad, pedia favor al Cielo. Animòle Dios en este lance: dixole que peleasse, y que no temiesse. Obediente al mandato, puso su gente en orden, concertò sus esquadras; y dando la señal de acometer, dieron tan fuerte carga al enemigo, que à pocas horas le obligaron à que bolviesse las espaldas, dexando ricos despojos, y poblada la campaña de millares de difuntos. Llamose Baalphara sin el lugar de la batalla, que quiere dezir, campo de la division, porque tanto se aterraron los Philisteos de algun divino relampago, que atonitos, y confusos, se dividieron por diversas partes, arrastrado cada vno de su miedo.

Rabiando de corage como Paganos, corridos de su vencimiento, afrentados de su fuga, bolvieron à encontrarse en la parte misma, que la vez primera. El exercito era mayor, ma-

mayor la osadia, mayor el denuedo. Enfin, como quien và à despicarse, que siempre và sobre el caso, y vertiendo mas encono. Como le iba tambien à David con los consejos de Dios, sin que le amedrentasse la barbara multitud, pidiole parecer, si le saldria al encuentro, y chocaria con ella? Dixole Dios, que no; esto es, que no le recibiesse à cara descubierta, sino que buscasse ardides, rodeando el monte; y cogiendole descuydado por la espalda, diole la señal de acometer, que seria la voz de vn celestial clarin, y que advirtiesse en ella, que iba Dios delante. Observò David el orden, y quando pensò estar con solos sus soldados, se hallò con exercitos de Angelicas potestades en su ayuda. Travose la refriega con valiente osadia. Ensangrentaronse las armas de vna, y otra parte, anhelando cada qual por la vitoria. Los Philisteos fincavan su esperança en verse con mayor gentio. David tenia su seguro en la palabra de Dios. Todos hazian su dever, denodados, y valientes. Enmedio, pues, de la encarnizada lid, sonò por las cumbres el tropel de nuevas armas, pareciendoles à los Philisteos, que se les descargava encima vn monte de soldados, que sin verse hazian brava riza entre su gente. El estrago, y la mortandad confirmaron su sospecha, con que hazendose al temor, començaron à desmayarse. Al mismo passo David, y los suyos se revistieron de nuevo valor, y con alegre voceria apretaron mas à la canalla. Temerosos, y coburdes los paganos, aun no acertavan à huir. A qualquier parte, que echavan, encontravan con la muerte. Ya juzgavan por menos mal verse vencidos. Considerarse difuntos los traia pasmados: en los arroyos de sangre, que vertian los vnos, tropezando en los cadaveres, se ahogavan los otros. Aclamose la vitoria por David, con que el enemigo, bien pobre ya de gente, començò à retirarse à toda prisa. Fueronlos siguiendo hasta la Ciudad de Geter, matando, y hiriendo à tantos, que los campos, y caminos se poblaron de difuntos. El lugar de la batalla quedò hecho tumba funesta, y alhagada en sangre, con promontorios de cuerpos muertos, que la hazian espantosa.

No ay que encarecer los gozos, y jubilos del pueblo vitorioso, quando ellos mesmos se publican. Al passo, que fue el aprieto temeroso, y grande, se aumentò la alegria con el ven-

vencimiento. Fue esta vna de las mayores vitorias que alcançò David, y en que Dios se le mostrò propicio, embiandole la Angelical milicia para que le ayudasse, como lo dà à entender el Texto sagrado. Recogiendo los despojos muchos, y ricos, y arrastrando triunfos, marchò à Jerusalen con la mayor grandeza, y aparato, que puede pensarse. Con aquellas alegrias, que allà en su mocedad quando matò al Gigante le recibian los pueblos, cantandole canciones, y alabanças; con estas mesmas le saliò à recibir aora toda su Corte, dandole mil norabuenas. Los cortejos de la Reyna Michol, y de las otras sus mugeres (que todas le querian) quedense al silencio, que es poco pincel la pluma para declararlos.

Lo primero, que hizo David en pago de la vitoria, que Dios le avia dado, fue mostrarse agradecido, procurando conducir à Jerusalen el Arca Santa de el Señor, que estava en Gabaa, Corte que fue de Saul. Con treinta mil hombres de los mas escogidos, y de los mas famosos se partiò David à Cariatarin, y desde alli a Gabaa. Tomaronpues, el Arca de casa de Aminadab, adonde estava, y Oza, y Hayo sus dos hijos, poniendola sobre vn carro, la acompañavan delante, sirviendo de cocheros. David, y toda su gente formavan procesion, y al son de mil instrumentos iban cantando motetes. En llegando al campo de Nachor sucediò vn portento, que los pasmò à todos. Estendiò Oza la mano para detener el Arca, juzgando que se torcia, y repentinamente cayò muerto. Dizen fue castigo, porque aviendo de llevar el Arca en ombros de Sacerdote, segun lo tenia Dios mandado, * hizieron, que vn carro la sirviesse de andas, y tirado de vnos bueyes. Este es el comun sentir, y es muy ajustado, porque siendo aquel Arca simbolo, y figura del Soberano Sacramento del Altar, quiso Dios dar à entender el respeto, y reverencia con que deve servirse, y acatarse. En fin la muerte repentina de Oza cubriò à todos de temor. David lo sintiò mucho, y al tanto quedò aturdido. Juzgandose por indigno de que estuviesse el Arca en su Palacio, mandò que se llevasse à la casa de Obededon, vn Levita, que le acompañò en Geth quando andava fugitivo. Experimentò Obededon, y toda su casa mil favores divinales, despues que recibiò el Arca, y entendido David dello, bolviò à proseguir su intento de colocarla en su Al-

* 2. Reg. cap. 6.

Alcazar. Con aparato solemne, con muchas danças, y fiestas, con muchas chirimias, y atabales la metiò en Jerusalen, y en su Palacio, donde la erigiò Templo decente. Mostrose el Rey tan humilde en esta accion, que depuesta la Purpura Real, y la Corona, fue cantando, y dançando delante del Arca. Buen exemplo para que los mas ilustres, en la fiesta del Señor, quando passea las calles en su dia, depongan la sobervia, y altivez, y tengan por corona servirle de truhanes. Pero como nunca la virtud mas heroyca se escapa de censura, assi no faltò à David quien le murmurasse. La Reyna Michol se diò por ofendida, y muy pundonorosa le reprehendiò la accion, diziendole ironicamente lo bien que parecia, que vn Rey de Israel fuesse descubierto, y hecho truhan delante de sus criadas. Sintiò David el picon, y respondiola enojado: *Vive Dios, Michol, que he de baylar, y dançar en presencia del Señor, que me ha dado la corona, y quitadosela à tu padre, y à su casa, y si te parece, que por esto pierda de mi ilustre, aun he de humillarme mas, y hazerme mas servicial delante de mi dueño, que yo confio, que añadirà coronas à mis triunfos, y me harà mas glorioso delante de mis mugeres, essas à quien por menosprecio las nombras mis criadas.* Siempre fue la sobervia aborrecida de Dios, como la humildad estimada, y querida: Y assi se sintiò mucho de que la Reyna Michol humeasse en altivezes, desestimando à su marido por aquella accion humilde con que avia cortejado al Arca Santa, simbolo del soberano Sacramento. Castigola, pues, con hazerla esteril, que era harto castigo en aquellas edades, y à las demas mugeres de David por menospreciadas, las hizo muy fecundas, dandolas bellos Infantes, que alegravan, y luzian à toda Jerusalen.

Aunque no faltò censurador que dexasse de morder à mi primera parte (como si aun obras mayores se escapassen de censura) juzgando ser contra la autoridad del libro entrometerle versos, y canciones de los Psalmos; con todo ateniendome à doctos pareceres que me han desengañado, proseguirè aquel corriente en llegando la ocasion, pues no por vn desabrido hemos de quitar à muchos el plato de que gustan, pues es curiosidad saber quando, y à que fin compuso, y cantò David algunos Psalmos. Pocos son los que irán en este tomo, con que tendrà menos embaraço el mal contento. Esto assi advertido, digo, que David compuso el Psalmo segundo del Psalterio, al aprieto en que se viò en el lance, que dexamos dicho, quando coligados todos los Filisteos tiraron à derribarle: con que no admite duda, que dexasse David de ir cantando esta cancion, quando por el placer de aquella famosa vitoria iba cantando, y dançando delante del Arca. El Assumpto de la letra, la ocasion en que se compuso, el caso de la procesion, y sus circunstancias, parece que concuerdan. Explicandole, pues, en metro Castellano, fue su tenor este.

PSALMO QUE COMPUSO DAVID, quando viendose vngido por Rey de todo Israel, se aunaron los Filisteos para destruirle, y èl los dexò vencidos.

Porquè causa, Señor, porque motivo
Estos Paganos con sus Pueblos todos,
Haziendo alardes, y juntando gente
Mueven tal incentivo,
Y braman de corage por mil modos,
Si es quando piensan necedad vrgente?
Porque si soy valiente,
Y en sombra, y en figura
Tengo de vn Christo Dios la embestidura,
Por mas que se agavillen los paganos,
Saldràn descalabrados de mis manos.

Psal. 2. Text. y la Glossa de algunos Doctores Hebreos. Quare fremuerùt gentes, &c.

Hagan liga los Reyes de la tierra,
Y los que el Orbe Satrapas encierra,
Y entrando en sus consejos,
Digan ardiendo en ira los mas viejos:
Rompamos de David los laços fuertes,
Con que las doze Tribus le hazen bravo,
Que el Dios à quien alabo,

Dirumpamus vincula eorum, &c. Qui habitat in coelis, &c.

Y en trono de topacios
Nueve Cielos le sirven de Palacios,
Burla, y escarnio hará de sus designios;
Y en batalla sangrienta
Tomará mi vengança por su cuenta.

Ego autè constitutus sum Rex ab eo, &c.

Por èl tengo el Baston, y el Laurel ciño,
Y en el Alcaçar de Sion famosa
Tremolan mis Pendones, y Vanderas:
La purpura, y arminio
Ciñen al pecho vestidura hermosa,
Sembrada de esmeraldas, y veneras.
Este Dios, y Señor de las Esferas
Como en mi sangre piensa de humanarse,
Honrandome, me dixo:
Tu eres David mi Hijo,
Engendrado de mi por alto modo,
Que en fin soy Dios, y à Dios posible es todo.

Dominus dixit ad me, &c.

Mandome que pidiesse, y me daria
En el mayor aprieto,
Ayudas Celestiales, y valientes,
Y à mis plantas pondria,
Solo por mi respeto,
Las conjuradas, y enemigas gentes,
Con pruebas evidentes
Lo vì todo cumplido,
Pues el que fue antes valle, à pocos puntos
Quedò hecho monte horrendo de difuntos.

Postula à me dabo, &c. Et nùc Reges intelligite, &c.

Ea, pues, Reyes, Principes famosos,
Cuyas heroycas sienes
Ciñe el Laurel, y la Corona esmalta,
Los que sois poderosos,
Y abastados de bienes
Ocupais en el mundo esfera alta,
Atended, no hagais falta,
En servir à tal Dios agradecidos,
Antes bien temerosos, y advertidos

Sa-

Sacrificadle culto, y reverencia,
Siempre que os dè aldavadas la conciencia.

Apprehendite disciplina, &c.

Tomad la disciplina,
(Que al Principe mayor no es arma indigna)
Porque si acaso este Señor se enoja,
Con sangre, con dolor, y con congoja,
Le aplaqueis los rigores,
Antes que os niegue ayrado sus favores:
Deste medio ayudados,
Y en su clemencia grande confiados
Ganareis la Corona de dichosos,
Dandoos el Cielo timbre de famosos.

CAPITULO XXV.

EN QUE SE REFIEREN LAS vitorias de David, y como sugetò à su imperio à todos sus contrarios.

QUIETO, y pacifico gozava ya David de su Corona, estimado de los suyos, temido de sus contrarios. La paz combidava al ocio, y la ociosidad buscava divertimientos. Con todo David, aunque en lo florido de su edad, obrava con madurez obras famosas: hermoseò su Ciudad con nuevos edificios; fortaleciò el Alcaçar, y hizo vna grande Armeria. Demàs de esto, para afirmarse mas el Laurel, contraxo otros matrimonios con hijas de los mas nobles, nudo apretado, lazo estrecho, para que no se desvniessen los que pudieran à fuer de poderosos. Todo seria añadir leña à los zelos de Michol, que aun quizà por esto, y aun sin quizà, diò nombre de esclavas à las demàs mugeres, quando reprehendiò al marido el ir hecho dançante en la procesion del Arca. * Mas que importa que lo sienta Michol, quando sabe David lo que le importa? Demàs,

Ex lib. 2. Reg. c. 8. Texto, y Glossa.

* Lyra in cap. 4. l. 2. Reg.